

Lo multiescalar

En este número 18 de *RChD: creación y pensamiento*, nos preguntamos de qué forma el diseño, una práctica otrora enraizada en la cultura material y los circuitos locales, nacionales o internacionales de producción, distribución y consumo de bienes manufacturados (Sassen, 2004); se ha convertido en una actividad no solo afecta al entorno construido. Además, el diseño abarca lo inmaterial o intangible, a través de los bienes simbólicos, las experiencias, los servicios y las nuevas tecnologías de la información y comunicación (Frascara, 2001).

De este modo, las fronteras locales, regionales, nacionales e internacionales se disipan a través de redes o imbricaciones de alcance global (Sassen, 2007). Paralelamente, las comunidades humanas se abocan a las prácticas creativas y los oficios en sus propios territorios físicos (García Canclini, 1997), al combinar formas o modos tradicionales de hacer, con técnicas derogadas por la eficiencia productiva y recursos tecnológicos más contemporáneos.

Esta nueva entrega de la revista invita a pensar en torno a un campo movedizo de redefiniciones. En este, las categorías del diseño institucionalizadas, tanto a nivel académico como profesional en el siglo xx, son puestas en crisis por nuevos actores humanos y no humanos (Latour, 2008). Lo anterior, nos lleva hacia una pregunta de fondo por el sentido de la práctica del diseño, en tiempos en que la producción industrial descentralizada coexiste con el diseño centrado en el usuario, mientras que las necesidades simbólicas como el reconocimiento, pertenencia, visibilización, identificación y arraigo, se contraponen a la migración forzosa (Sassen, 2004). Igualmente, las necesidades materiales más básicas y la desigualdad abundan, allí donde se pensaba que el desarrollo —o sus vías— habían acortado la brecha social.

Pensar lo multiescalar desde el ámbito del diseño, requiere abordar el impacto de esta actividad tanto a nivel físico o presencial, como a nivel inmaterial por medio de redes digitales en que la información y comunicación nos enfrentan a diversas versiones de la realidad. ¿De qué manera abordará el diseño esta nueva oleada de los no-diseñadores a través de herramientas que simplifican al extremo la toma de decisión en términos visuales, la prescindencia de lo humano mediante el uso de la inteligencia artificial o la elaboración de bienes materiales basada hace décadas en el aprovechamiento del esfuerzo humano según la consigna del mayor beneficio al menor costo?

A partir de esta invitación, las colaboraciones que integran el presente número nos llevan a distintos escenarios, como el de la enseñanza del diseño en razón de proyectos cuya escala puede ser local, regional o global; la incorporación de comunidades escasamente consideradas por esta actividad en Latinoamérica; los feminismos periféricos y su relación con los oficios y prácticas a nivel de los territorios; más la iteración entre lo análogo y lo digital. Todo esto, reconoce la trayectoria del diseño en

Cómo citar: Castillo Espinoza, E. (2025). Lo multiescalar. *RChD: creación y pensamiento*, 10(18), 1-4. <https://doi.org/10.5354/0719-837X.2025.79553>

RChD: creación y pensamiento
Universidad de Chile
2025, 10(18).
<http://rchd.uchile.cl>

las últimas décadas, como un *pensar-hacer* que debe conjugar de manera permanente los recursos o herramientas tradicionales para la elaboración de formas —materiales o inmateriales—, con los nuevos medios y las tecnologías más recientes.

En *Subjetividad y objetivación, relaciones en tensión en el proyecto de diseño*, Alejandro Mesa-Betancur, Manuela Valencia-Barrera, Sara Pamela Charry-Castañeda y David Vélez Santamaría, invitan a reflexionar en torno al *taller*, asignatura troncal para la formación en el área, como un espacio donde lo presencial, lo colectivo y la intersubjetividad, constituyen aspectos fundamentales para cultivar un saber necesario para la toma de decisiones en el ámbito del diseño. Especialmente hoy, en que ante la incertidumbre del mundo contemporáneo, pareciera solo contar o valer la certeza de lo propio o lo más cercano.

En *Objetos filosóficos para el Diseño: Los Hiperobjetos*, Rafael Molina Serrano y Álvaro Huirimilla Thiznau abordan el concepto de Hiperobjeto propuesto por Timothy Morton (2018), para referirse al desafío de trascender la visión centrada exclusivamente en lo humano, en consideración de las múltiples conexiones temporales y espaciales a nivel del medio ambiente. Así, el diseño debe adaptar sus procesos para abordar problemáticas contemporáneas a distintas escalas, a partir de nuevas preguntas e investigaciones que signifiquen un avance en su quehacer como práctica, profesión, saber y hacer, más allá de sus bordes tradicionales.

En *Diseño Universal desde el Sur: Una mirada situada desde las filosofías de la liberación latinoamericanas*, Ximena Rosselló Zeldis aborda la recepción acrítica del Diseño Universal en la región, proponiendo un nuevo enfoque que incorpore tanto al contexto como a la experiencia de las personas con diversidad funcional en América Latina. De esta forma, el artículo reconoce la importancia de las Filosofías de la Liberación en la ruta de un Diseño Analéctico que, frente a la obliteración de comunidades escasamente consideradas, pueda otorgar un nuevo lugar a estos actores, en que la esperanza pueda más que la opresión (Freire, 2017).

2

En *Autismo y representaciones visuales, una mirada desde la comunidad en Chile*, Stefani Mardones Carvajal, explora cómo un grupo de personas que integran esta colectividad reconocen los símbolos gráficos asociados a su condición humana. De este modo, el artículo busca ponderar las distintas representaciones de la neurodivergencia, cuya evolución va desde elementos asentados a nivel internacional hace varias décadas, hasta imaginarios de importancia más reciente para la visibilización de una comunidad que en tiempos de confinamiento salió a las calles con la pañoleta azul, mientras que hoy forma parte activa del movimiento social en todo el orbe.

En *Costureras y responsabilidad social del diseño: Comprendiendo las prácticas locales*, Manuela de Azambuja y Fernanda Henriques abordan el trabajo de las costureras locales como forma de resistencia a la globalización en Bauru (Estado de São Paulo, Brasil), ciudad marcada por valores industriales y patriarcales. Ante la invisibilización de las mujeres que practican de distintas formas los oficios que integran el ámbito de la costura, el artículo busca contribuir a su reconocimiento

en el campo del diseño, a través de un trabajo cualitativo que otorga especial interés a las fuentes orales consultadas por la investigación.

En Kontraformas: Craftivismo y co-diseño desde una perspectiva de género en la periferia, Fernanda Alarcón Riquelme explora la interrelación entre diseño, feminismo y *craftivismo*, a partir de un proyecto realizado en colaboración con la Fundación Ecolety, de la comuna de San Bernardo. Esto tiene como finalidad resignificar oficios tradicionales para fortalecer identidades colectivas, junto con resituar a lo *craft* como un puente entre el diseño y su rol social. De esta forma, el artículo pone en valor al feminismo periférico, que tantas veces enfrenta el extractivismo de la academia sin que exista algún retorno significativo.

En Boceto Inmersivo: Impacto en la formación en diseño de estudiantes nativo-digitales, Fernando Palma Fanjul y Gabriel Cereceda Bálic presentan una investigación sobre el uso de herramientas de realidad virtual en la educación del diseño; específicamente, sobre la inhibición al boceto en estudiantes nativos digitales. A partir de esto, se identifican aspectos como una disminución del temor a *la hoja en blanco* y un incremento de las tentativas formales, en contraste con aspectos de precisión técnica que refuerzan la necesidad de una educación en diseño que combine de nuevas maneras los métodos tradicionales con los digitales.

En Lo análogo como respuesta sostenible a la digitalidad, Raimundo Gatica Ponce aborda el impacto negativo de la tecnología digital en el medio ambiente y la cotidianidad. Al respecto, el autor plantea que el diseño no solo debe enfocarse en soluciones estéticas y funcionales, sino que además en fomentar reflexiones críticas sobre el entorno, tanto natural como construido. Para esto, propone amplificar los esfuerzos en relación con las tecnologías análogas, que al interactuar directamente con principios físicos, pueden contribuir a prácticas más sostenibles, responsables y éticas en el diseño.

3

Así, este número 18 enmarcado en el dossier de **lo multiescalar**, nos entrega distintas visiones que desde la enseñanza del diseño, la diversidad funcional, los feminismos periféricos y la iteración entre lo análogo y lo digital; nos convocan a pensar en nuevos alcances para una actividad largamente identificada como un oficio o profesión. En las últimas décadas, el diseño ha expandido su cuerpo de conocimientos y de ahí que resulte una tarea compleja dilucidar si hablamos de disciplina, multidisciplina, interdisciplina o transdisciplina. Es esta, una discusión de largo aliento que invitamos a sostener desde el Sur Global, a la espera de nuevas colaboraciones en las próximas entregas de nuestra revista.

ORCID iD

Eduardo Castillo Espinoza  <https://orcid.org/0000-0002-5856-9983>

Referencias

- Frascara, J. (2001). "La desmaterialización del diseño". *Tipográfica*, N° 50, 18-25.
- Freire, P. (2017). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- García-Canclini, N. (1997). *Imaginarios urbanos*. Eudeba.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Morton, T. (2018). *Hiperobjetos: filosofía y ecología después del fin del mundo*. Adriana Hidalgo Editora.
- Sassen, S. (2004). *Los espectros de la globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Katz.